

Palabra de Vida de Marzo de 1982

"Si alguien me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará" (Jn 12, 26).

¿Recuerdas que Jesús habla de su muerte haciendo una comparación muy conocida? Así como el grano de trigo da mucho fruto solo si muere, así le sucedería a Él. Y añade que quien ama su vida, la pierde, y el que la pierde, la guardará para la vida eterna.

Y aquí es donde dice:

"Si alguien me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará"

Con estas palabras, Él invita a quien le quiera servir, a seguirlo por su mismo camino.

«Si alguien...», dice Jesús.

¿A quién se dirige? Es evidente: no a una categoría de personas, sino a cualquiera, a todos. Sus palabras van dirigidas a todo creyente; por lo tanto, también a mí y a ti. Su destino, que es la glorificación a través de la muerte, es el destino de sus discípulos, el mío, el tuyo. El camino de Jesús es la senda por la que los hombres deben caminar para llegar a realizarse plenamente, a cumplir su vocación.

"Si alguien me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará"

«... mi servidor». Este término que utiliza Jesús, «servidor», representa la realidad de todo cristiano, que es ser el enviado de Cristo al mundo, su colaborador, su ministro.

Y para ser verdadero «servidor» de Cristo, el cristiano debe recorrer un camino, el de Jesús. Es el camino del amor. Y este podrá pedirle un día que dé su vida por amor a los hermanos, como le sucedió a Él. Por supuesto, cada día le pedirá que muera a sí mismo. Pues no se puede amar de verdad a los demás sin negarse y mortificarse uno mismo. Así era el amor que practicaban los primeros creyentes, su modo de morir y resucitar, y por este amor se los reconocía como servidores de Jesús, como sus discípulos. Ciertamente, te resultarán conocidas sus palabras: «En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os amáis los unos a los otros».

"Si alguien me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará"

Si seguimos a Jesús, el final de nuestro camino será el suyo: el Paraíso y la honra del Padre, que consistirá para nosotros en compartir la gloria que recibe de Él. Es una promesa semejante a la que Jesús hace a los apóstoles en sus discursos de despedida, cuando dice que se va a prepararles un sitio y que luego volverá y se los llevará para que estén con Él.

"Si alguien me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará"

¿Cómo viviremos, pues, esta Palabra de Vida?

Las promesas de Jesús son tan grandes y el futuro tan luminoso e inmenso, que no hay que dudar un instante de dirigirnos por el camino que nos indica Jesús.

Pongámonos delante de cada hermano que nos encontremos durante el día dispuestos a morir por él. Entonces cualquier sacrificio será espontáneo y la muerte a nosotros mismos a nuestro egoísmo vendrá por sí sola.

Así seremos servidores y discípulos suyos, sabiendo que nos espera el Cielo y un destino en comunión con Él.

No solo eso: si más de uno de nosotros se comporta así, el amor será recíproco y producirá un efecto extraordinario: Cristo no esperará a la Otra Vida para darnos su compañía. Él estará ya desde ahora en medio de nosotros, porque dijo: «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Y la alegría será plena ya en esta tierra. Nos jugamos demasiado como para dejarlo escapar. Así que ¡ánimo!

Chiara Lubich